

MARÍA DEL MAR FÉLIX

RAFAEL GUTIÉRREZ

FAMILIA DE 3 HIJOS
BUSCA MUNDO
DIFERENTE PARA VIVIR



ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
MAGIA	21
TRÉBOLES DE CUATRO HOJAS	23
HOJAS DE CORAZONES	26
CREER ES CREAR: LECCIÓN MAGISTRAL DE MI HIJA DE SEIS AÑOS.....	27
REYES Y RATONCITOS	30
LO HICIMOS PORQUE NO SABÍAMOS QUE ERA IMPOSIBLE.....	33
LA MAGIA SÍ EXISTE	35
ESCENAS COTIDIANAS	37
PLATOS ROTOS	39
VIVIR CON MENOS SIN SER MENOS.....	41
APRENDO DE MI TRAGEDIA	43
25 AÑOS DESPUÉS.....	45
ABRIR LA PUERTA ES LO QUE TIENE.....	48
FAMILIA	51
UNA CIGÜEÑA NO NOS HACE PADRES	53
BISABUELA REVOLUCIONARIA DA CLASES PARTICULARES DE INCONFORMISMO.....	57
PERO, ¿POR QUÉ NO SOIS COMO EL RESTO DE LOS PADRES?	59
TENGA UN NIÑO-ANGUILA PARA APRENDER CON LA CRISIS	61
AUSENCIAS.....	63
RETIRO FAMILIAR.....	64

DINERO.....	67
SIN CALCULADORA.....	68
MUCHO MACRO, PERO ¿Y LO MICRO?.....	71
ENDEUDARSE O NO: ESA PARECE SER LA CUESTIÓN.....	75
LA CAJA DE GALLETAS.....	78
¿POR QUÉ NO NOS DEJAN SER AHORRADORES ÉTICOS ACTIVOS?.....	81

AMOR.....	87
SOPLOS COTIDIANOS DE TERNURA.....	89
ANIVERSARIO.....	91
AMOR ES VOLUNTAD.....	93

TRABAJO.....	97
CUANDO EL TAMAÑO SÍ IMPORTA.....	99
COMPARTO SUELDO PARA QUE OTRO/A TRABAJE.....	102
EL FLAUTISTA DE INEM-LIN.....	104
DILEMAS LABORALES: ¿ACEPTAR O LUCHAR POR SERVIR?.....	108
IMPOTENCIA.....	111

INCONFORMISMO.....	115
EL PODER DEL “NO”.....	116
MI HIJO FRENTE AL NIÑOVICENTISMO.....	118
DESAPRENDIENDO LO APRENDIDO: LA HISTORIA DE MI VIDA.....	121
¿SUBIRNOS A LA MESA?.....	124
LA RUEDA DE LA RATA Y LOS GUARDIANES DEL SISTEMA.....	126
LA REALIDAD QUE NOS HEMOS INVENTADO.....	129
LAS VENTANAS SE ABREN DESDE DENTRO.....	132
EL SÍNDROME DE LA ESTATUA O LA PARÁLISIS “ACONGOJANTE”.....	134
DESPERTAR Y FLUIR.....	136
LA LIBERTAD Y SUS HÉROES COTIDIANOS.....	139
PAPÁ BLOGUERO, MAMÁ BLOGUERA.....	142
ABIRIENDO LAS PUERTAS DE NUESTRO CASTILLO.....	145

LA MERA PRESENCIA.....	148
SI YO NO, ¿QUIÉN? Y SI NO AHORA, ¿CUÁNDO?	151
EL MIEDO: LO MISMO PARA UN ROTO QUE PARA UN DESCOSIDO.....	153

FILOSOFÍA DE VIDA.....	155
BANDERA ROJA	157
VULNERABLES	159
GESTOS POR LA UTOPIÁ.....	162
MIEL AMARGA	166
LÁGRIMAS DE SCOUT	169
¿EXISTEN DE VERDAD LAS MALAS NOTICIAS O LAS INJUSTICIAS?	172
MI GUERRA.....	174
REVESES DE LA VIDA.....	179
DIRECCIONES OPUESTAS	182

SOLIDARIDAD	185
¿INCONFORMISTAS? SÍ. PERO ES MOMENTO DE HACER	187
GENTE NORMAL, HAZAÑAS EXTRAORDINARIAS	189
LOS MILAGROS SON COSA DE LOCOS	192
SIN FRONTERAS	195
AGUJETAS EN EL ALMA.....	198

EDUCACIÓN	201
UN MUNDO DE DEPENDENCIAS	203
PREADOLESCENCIA.....	204
NUESTROS HIJOS: ¿DENTRO O FUERA DEL SISTEMA?	208
SIN GAFAS POR LA VIDA	211
NIÑOS EXTRAORDINARIOS	213
LA MISIÓN MÁS DIFÍCIL	216
LA “OTRA” EDUCACIÓN.....	218
ALZANDO EL VUELO.....	220

AMIGOS.....	223
LA INJUSTICIA LLAMA A TU PUERTA: ¿CARRETERA Y MANTA?.....	225
VICTORIAS DE LA VIDA.....	228
MI AMIGO EL LIMPIABOTAS.....	230
LA TEORÍA DEL MOSQUITO NOCTURNO.....	232
ENSEÑANZAS DE UN CHAVAL DE 16 AÑOS.....	235

POLÍTICA.....	241
TENGO FAMILIA Y ESTOY INDIGNADO. SOY UN FAMILYFLAUTA.....	243
ODA A LA INDIGNACIÓN.....	245
VAMOS CONTRACORRIENTE: DOS MÁS DOS SON CUATRO.....	248
PRINCIPIOS NO ES LO MISMO QUE IDEOLOGÍA.....	251
¿CUÁL ES TU CÓDIGO DE BARRAS?.....	253
¿CAMBIAR EL MODELO EXIGIRÁ «HARAKIRIS»?.....	256
DE MAYOR QUIERO SER UN DESOBEDIENTE CIVIL.....	259
¿QUE NO HAY ALTERNATIVA? ¡HACER LO CORRECTO, IDIOTA!.....	262
¿ADAPTAR LOS PRINCIPIOS A LAS CIRCUNSTANCIAS?.....	264
DEL ESTADO DE BIENESTAR AL ESTADO DE BIENSER.....	266
PERO, ¿ÉSTE NO ERA DE LOS NUESTROS?.....	269

SALUD.....	275
OJOS QUE NO VEN.....	277
EL DOLOR DEL CLAVO.....	281
LA SALUD Y LA CONVICCIÓN.....	286
OJOS DE NIÑO.....	290
QUIRÓFANO.....	296

NUEVAS FORMAS DE VIDA.....	299
UN MUNDO DIFERENTE ES POSIBLE: O COUSO.....	301
LABORATORIOS DE VIDA.....	303
LOS PORTALES: SOÑANDO REALIDADES.....	305
NUESTRA CASA DE ACOGIDA PEPE BRAVO.....	308
NOS “MOJAMOS”.....	311

*Dedicado a Pablo, Samuel y Eva,
tres seres maravillosos y únicos que un día deci-
dieron acompañarnos y recorrer con nosotros el
camino de la vida*

PRÓLOGO

Creo que una de las búsquedas más necesarias de las personas hoy en día es la de la congruencia: que la vida que vivimos tenga sentido y esté vinculada a nuestros valores, a lo que realmente nos es importante, y que eso importante sea honrado con continuidad.

Y si hay algo que destila este maravilloso libro, es eso: congruencia. Pero congruencia “de la buena”: aquélla que está vinculada al bien común, a la contribución, a buscar un mundo distinto y mejor que lleva aparejado el hecho de que posiblemente no lleguemos a ver los cambios instalados, pero se habrá sembrado ahora las semillas para que eso suceda. Y a esto lo llamo “generosidad” sin límites y grandeza.

Y esto es solo un atisbo del modelo de vida que nos plantea desde el ejemplo la familia Gutiérrez. Sin alardes, sin espectacularidades, sin fuegos artificiales. Extractando lo mejor del momento presente, de las pequeñas grandes cosas cotidianas, de los momentos irrepetibles que en la mayoría de los casos sólo valoramos cuando es demasiado tarde.

Por eso, me he enamorado de esa familia. De esos padres comprometidos que tienen como mantra el que las cosas pueden cambiar si uno se lo propone, que no hay nada escrito, sino que somos nosotros los autores y creadores del libro de la vida, y que la proactividad y el asumir la responsabilidad de la propia existencia es el regalo más liberador y potenciador que podemos hacernos. Y ellos, asumiendo ese papel que tanto respeto da, predicán desde el ejemplo, haciendo cosas que no son nada fáciles de poner en práctica. ¿Qué me ha llamado

mucho la atención? Que lejos de darse importancia, la sensación que subyace a todas sus experiencias y aprendizajes es una tremenda humildad (tal vez por eso sean tan sabios).

¿Quieres frescura vital? ¿Quieres una mirada esperanzada a la vida? ¿Quieres recuperar la grandeza que está delante de nuestros ojos y no vemos? ¿Te gustaría poder incorporar pistas de cómo vivir comprometido, aprovechando el momento presente y donde la gratitud sea una sensación cotidiana?

Lee este libro. Porque su valor parte de que no pretende dar lecciones. Sencillamente, a través del ejemplo que es la mejor escuela de vida y de liderazgo, nos muestran que otra manera de caminar es posible: una vida comprometida, llena de alegría, aprendizaje y gratitud, y donde menos es más.

“Familia de 3 hijos busca mundo diferente para vivir” es eso: una búsqueda. Pero más allá de esa búsqueda, es pura creación: la creación de ese mundo distinto sin esperar que otros nos saquen las castañas del fuego, asumiendo la responsabilidad del cambio. Agradezco sobremanera a la familia Gutiérrez y en concreto a los autores de esta estupenda guía de vida (Rafa y Mey) que hayan pensado en mí para poder expresar mi reconocimiento a su compromiso y entusiasmo vital.

Soy de los que creen que los niños eligen a los padres en fases de sabiduría muy anteriores al momento de ser engendrados. Y siendo así, puedo afirmar sin atisbo de dudas que estos hijos son muy, muy inteligentes.

Quiero acabar con esta definición de éxito de Ralph Waldo Emerson:

*“Reír a menudo y mucho;
ganarse el respeto de la gente inteligente y el cariño de los niños;
conseguir el aprecio de críticos honestos y soportar la traición de falsos amigos;
apreciar la belleza;
saber apreciar lo bueno en los demás;*

*dejar el mundo un poco mejor, sea con un niño saludable, una
huerta o una condición social redimida;
saber que por lo menos una vida ha sido alentada mejor porque
tú has vivido.
Eso es tener éxito”.*

Si esto fuera así, no me cabe duda que estos padres entregados a una causa que les trasciende cumplen al pie de la letra con los principios que mi querido Ralph declara.

Solo me queda daros la enhorabuena por vuestro éxito en la vida, por vuestra inteligencia y talento al vivirla, y por vuestra generosidad al compartirla. Porque con personas como vosotros, efectivamente otro mundo distinto y mejor es posible. Sólo hay que imaginarlo y ponerse manos a la obra, porque CREER ES CREAR, ¿verdad? ¡Gracias!

JOSEPE GARCIA

Director del www.institutoimpact.com, Coach, emprendedor y escritor, autor de “Buen Camino” y “PNL para líderes”.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo reaccionarías si, de repente, te encuentras un anuncio en un tablón de anuncios o en un periódico como el que aparece en la portada: “Familia de 3 hijos busca mundo diferente para vivir”? ¿Sentirías curiosidad? ¿Sentirías complicidad? ¿Buscarías pistas en esa búsqueda? ¿O sentirías rechazo ante lo que quizás veas como una utopía o una actitud “hippy”?

Dicen que antes de morir, cada persona debería plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. Nosotros empezamos por lo más difícil. Y por partida triple. No fue planificado. Surgió de dentro. Como lo de este libro. Jamás pensamos que podríamos escribir un libro, pero el fluir de la vida nos ha traído hasta aquí. Prometemos plantar un árbol antes de final de año.

¿Qué hace una familia como la nuestra en un libro como éste? ¿Cómo surgió? Sin premeditación, alevosía ni nocturnidad. Fue una mañana de sábado del 2012. Los niños tenían entonces once, diez y siete años. Charlábamos en la cama recién despiertos. Ese es un momento mágico para los padres. Aún la casa está en silencio, y el ajetreo aún no ha estallado. Comentábamos problemas de gente cercana a raíz de la crisis. Y de repente lo vimos claro: debíamos actuar. Surgió la idea de escribir, el enfoque, e incluso el logo. El disfrutar de un trabajo y de una situación relativamente desahogada no nos podía dejar indiferentes ni insensibles a lo que sucedía a nuestro alrededor. Y decidimos compartir nuestra inquietud por

buscar un mundo diferente para vivir. Y en esa búsqueda mirábamos con indignación muchas situaciones injustas. Pero si algo tienen de bueno las crisis, es que obligan a replantearse las cosas. Y en esa búsqueda hacia fuera, nos dimos cuenta que había que dejarse encontrar por dentro.

Al principio fueron unos correos electrónicos a unos amigos. Luego unos breves posts en un blog recién creado. Más tarde unos tuits. Y de unas pocas decenas de lectores fieles, probablemente por compromiso, empezamos a tener varios centenares; luego varios miles de visitas y ya nos acercamos a cifras de seis cifras. ¡Impensable aquel sábado! Pero más que el número de visitas, lo realmente bello ha sido comprobar que nuestras vivencias compartidas generaban eco al otro lado. Que había personas que se sentían cómplices en esa búsqueda, incluso a miles de kilómetros de distancia o al otro lado del “charco”. Que se sentían comprendidas en su “rareza”, en su utopía o en la infrecuencia de su actitud ante la vida. Y cada vez fueron más los que nos pidieron crear un libro para que llegara a más ojos. Nuestro querido amigo Xavi dio curso a la locura. Y así se ha hecho realidad.

Los que somos padres, y más aún si es de familia numerosa, solemos estar tan ocupados atendiendo trabajos, colegios, actividades extraescolares y tareas domésticas, que apenas nos queda tiempo. Y ese tiempo lo ocupamos en agobiarnos en tratar de labrar un futuro para nuestros hijos, y que puedan encontrar una ocupación en un futuro. Pero muchas veces pasamos de largo la pregunta del millón: ¿Qué mundo queremos dejarle a nuestros hijos? ¿Una carrera, dinero en el banco, propiedades. ? ¿O una VIDA con mayúsculas? Y esa vida no va de futuros perfectos o imperfectos. Va de presentes continuos. Por eso este libro no va de consejos ni de autoayuda. No va de recetas para ser feliz, ni de atajos hacia

el paraíso. Va de vida y más vida. De centenares o miles de retazos de vida. Porque si algo hemos descubierto en estos años de escritura es que el mayor camino hacia la iluminación y hacia la felicidad no son los gurús, ni las grandes enseñanzas religiosas o espirituales: es el vivir, y los aprendizajes que la vida nos trae. Así, por momentos nos leerás muy reivindicativos y en otros más espirituales. A veces centrados en grandes asuntos y a veces en anécdotas de nuestra cotidianidad. Por momentos utópicos y en otros con los pies en la tierra. Pero siempre aprendiendo de la vida y del camino. Con sus aciertos y errores. Evolucionando y revolucionándonos por dentro. Y esos aprendizajes son los que compartimos contigo. Sin orden cronológico ni estructura determinada. Sin pretensiones ni instrucciones de uso. Sólo dejándolos fluir para que te lleguen como te deban llegar. Y si con ello conseguimos arrancarte una sonrisa, una lágrima, un enfado o un abrazo, este libro habrá “valido la alegría”. Porque de eso va la vida.

Hay una pregunta que muchos nos hacen: ¿Quién escribe realmente? Nunca hemos entendido muy bien por qué esa curiosidad. ¿Qué más da quien teclee las palabras en el ordenador? Todo es fruto de la experiencia conjunta de toda la familia, de charlas y tertulias donde intentamos atisbar lo que nos dice la vida en el día a día. ¿Qué sería del cuerpo si cada célula no recibiera la sangre que bombea un solo corazón? Y eso somos nosotros: UNO con múltiples facetas; UNO con la vida; UNO experimentándose en cinco experiencias. Sin esa vivencia compartida, nuestro viaje no tiene sentido. Y sin ello, lo que escriba un teclado resulta humo, resulta vacío.

Pero hay otra cuestión que inquieta: ¿Os vais a dedicar a la escritura? ¿Vais a cambiar de profesión? ¿Qué vais a hacer con los posibles beneficios de la venta del

libro? Nunca pensamos que nos publicarían un libro. No lo pretendíamos. Tampoco nos imaginamos que el compartir nuestras vivencias sería un camino tan bello y con tantos compañeros de viaje. Todo ha sido un regalo maravilloso. Y cuando uno recibe un regalo, le brotan de dentro unas ganas enormes de devolver el detalle. Y eso es lo que vamos a hacer. ¿Cómo vamos a apropiarnos de lo que pueda surgir de este “regalazo”? ¡Hay que permitir que el regalo circule! No tendría sentido que nos quedáramos con nada, porque nada es nuestro. Nos lo ha regalado la vida. Y a ella debe volver. Por eso, el 100% de los beneficios por la venta de este libro se dedicarán a tres proyectos que apuestan por un mundo diferente para vivir, y que conoceréis ampliamente a lo largo de estas páginas: la Casa de Acogida Pepe Bravo, el Proyecto O Couso en el Camino de Santiago, y la ONG ADAPA.

Finalmente, no tendría sentido que pusiéramos un anuncio en un periódico buscando cómplices para un mundo diferente, y no dijéramos nada sobre a dónde dirigirse. Por ello siéntete libre de escribirnos lo que te apetezca a nuestro e-mail familiade3hijos@gmail.com : tus sugerencias, tus anécdotas, tus ilusiones, tus enfados, tus críticas por lo que no te guste, tu foto leyéndonos. Lo que te salga de dentro.

Y disculpa nuestros tropiezos en este viaje por las letras: somos novatos. Pero sobre todo, mil gracias por acompañarnos.

MAGIA

TRÉBOLES DE CUATRO HOJAS

22/2/15

Dicen que es muy raro encontrar un trébol de cuatro hojas. Casi como una aguja en un pajar. Por eso suele ser símbolo de buena suerte. Nuestro jardín es un auténtico vergel de tréboles de cuatro hojas. Los amigos de nuestros hijos vienen expresamente a contemplar nuestras jardineras ante el “prodigio”. Sin embargo, creo que no es cuestión del jardín o de la tierra que los alberga, sino más bien de los ojos que los contemplan. Estoy convencido de ello.

¿Existe la suerte? Puede existir el azar o la aleatoriedad en un porcentaje muy pequeñito. Pero el porcentaje mayor lo ponemos nosotros. Si mis hijos, cuando contemplan las plantas del jardín, están convencidos de que van a encontrar un trébol de cuatro hojas, si el azar hace que pueda haber uno, lo van a hallar sin duda. A mí me sucede lo mismo cuando voy a aparcar: esté lo concurrido que esté, o sea lo céntrico que sea el lugar donde deba aparcar, siempre encuentro un aparcamiento maravilloso cerca de nuestro lugar de destino. Y nos pasa exactamente lo mismo con la actualidad: la gente nos pregunta cómo nos enteramos de noticias tan buenas y sorprendentes, cuando la actualidad es tan poco alagüeña.

Ni lo de los tréboles ni lo de los aparcamientos ni lo de las noticias es cuestión de suerte. Al menos en su mayor parte. Es cuestión de actitud entrenada: me he acostumbrado a creer ciegamente en que voy a encontrar un

aparcamiento. Lo visualizo y lo creo en mi mente, como si fuera real. Y ya sabemos que creer es crear. Estoy tan acostumbrado a ello, que ya no requiere ningún esfuerzo. Como cambiar de marchas o lavarte los dientes sin pensarlo. Y al resto de la familia le pasa igual en otras muchas cuestiones: están tan convencidos de que hay decenas de tréboles de cuatro hojas en nuestro jardín, que los visualizan en su mente y éstos acaban apareciendo.

Este entrenamiento de hábitos a veces genera alguna que otra carcajada en casa. Mis hijos están tan acostumbrados ya al lenguaje de “visualizar lo positivo” o de “creer es crear”, que cuando perciben en alguna de mis expresiones el menor atisbo de pesimismo o negatividad, aunque sea sobre lo más anecdótico o superficial, me cae una “regañina de órdago”. “¡Papá, no digas eso! ¡Que ya sabes que las palabras crean y el pensamiento también!”

Creo que con la suerte pasa un poco como con el amor. A veces nos pasamos toda la vida esperando “a ver si tenemos la suerte” de encontrar a nuestro príncipe o nuestra princesa azul, como si de algo mágico se tratara. Sin embargo, hay mucho más de voluntad y de actitud ante ello. Con demasiada frecuencia, vemos la realidad a través de la boca pequeña del embudo, y eso nos limita enormemente (el momento no es el adecuado, demasiado joven o demasiado mayor, gustos diferentes, incompatibilidad de horarios, lugares diferentes). Además, esperamos que las posibles trabas o diferencias desaparezcan por arte de “birli-birloque”. ¿Qué tal si aceptamos el momento o las dificultades y nos abrimos de “par en par” a lo que tenga que venir? ¿Qué tal si creamos una realidad creyendo en ella? Sólo hay que decir “quiero querer”. A mí me fue “de lujo” con la que hoy es mi esposa: tenía 16 años, estábamos a punto de irnos muy lejos cada uno, y yo no quería “ennoviarne” antes de acabar la Univer-

alidad. Pero miré la situación por primera vez en mi vida por la boca ancha del embudo y me lancé al vacío. Decidí querer. ¡Un tío tan “cuadriculado” como yo entonces! Fue mi primera novia. Es mi alma gemela desde entonces. Durante todos estos años ha habido dificultades de todo tipo. Pero seguimos “queriendo querer” con toda nuestra voluntad. Ponemos todos los “ojos” en ello. Y no paramos de ver tréboles de cuatro hojas, embudos boca-arriba, y aparcamientos “chollo”. Y por lo que parece, nuestros hijos también.

HOJAS DE CORAZONES

24/11/14

Hoy mi hija paró de nuevo el reloj. Fue a la hora de salir del “cole”. Llegaba a casa como siempre, contando mil y una anécdotas. De repente se quedó en silencio y el tiempo y ella se detuvieron. Un grito ensordecedor se apoderó de toda la calle. Pensé que sería una broma: acababa de pasar por ahí tres minutos antes y no había visto nada especial. Pero sí que lo había: justo delante de nuestra puerta, en el suelo, había una hoja de árbol con una forma idéntica a la de un corazón. Su hallazgo merecía el grito, y ese parón del tiempo. Que un corazón así estuviera en la puerta de casa debía significar algo, ¡seguro!

Doy gracias a la vida por esos momentos de magia en lo cotidiano; por esa capacidad que los niños tienen para descubrirnos el misterio de lo sencillo; por su talento para demostrarnos el sinsentido de las prisas que nos hacen pasar de largo; por su sensibilidad hacia la verdadera esencia de la vida: el AQUÍ y el AHORA.

¡Vivan las hojas de corazones y los dibujos en las nubes!

CREER ES CREAR: LECCIÓN MAGISTRAL DE MI HIJA DE SEIS AÑOS

31/8/12

Los que nos leen saben que nuestros tres hijos son una fuente continua de aprendizaje para mi mujer y para mí, y una de las principales vías para no rendirse en la búsqueda por un mundo mejor. Es sorprendente cómo ellos son capaces de generar soluciones, que a los adultos nos resultan imposibles, precisamente por la programación que ya llevamos acumulada en nuestro cerebro, y por los miedos que nos atenazan.

Con estos tiempos tan duros de crisis, desempleo, recortes, desahucios, desigualdades, injusticias y flagrante desconexión entre lo legal y lo justo, algunas de las frases más repetidas y destructivas en las conversaciones, son las de “no puedo hacer nada” o “a ver si solucionan esto”. Son frases de incapacidad o de traslado de la responsabilidad sobre nuestras vidas a terceros. Pero estoy convencido que la realidad NO nos la crean, la creamos nosotros. Quizás pueda resultar muy abstracto esto que digo, pero con uno de sus múltiples episodios, mi hija pequeña de seis años, ha fijado en mí dicha certeza de por vida.

Este verano mi mujer, mis tres hijos y yo, hemos pasado unos días de camping en Pirineos, “andurreando” entre montañas. Quizás sean los días más especiales del año para nosotros, ya que no hay nada que se interponga en nuestra comunicación. Son días de magia, de penetración entre nosotros, y de profundo contacto con la

naturaleza. En uno de esos días, hicimos una larguísima excursión para alcanzar varios lagos de alta montaña. Salimos a las once de la mañana, pero mi hija a los tres cuartos de hora empezó a tener hambre, sueño y cansancio. Comenzó a quejarse y posteriormente a protestar. Dado que habíamos casi empezado, mi mujer y yo nos miramos pensando que los planes para la excursión podían torcerse. Por ello, en vez de llevarla en brazos, cambiar de planes o ritmo, u olvidar el ascenso, optamos por lo más difícil: explicarle que la realidad, SU realidad, dependía de ella sola. Que su cansancio podría ser controlado por su mente. Que su energía podía ser canalizada según ella quisiera. Y sobre todo, que si sus pensamientos eran negativos, de abatimiento, de abandono o de sufrimiento, el resto de su cuerpo iba a seguir esos pensamientos, y acabaría destrozada. Pero que si sus pensamientos eran positivos, de convicción sobre su capacidad, y de optimismo, sería capaz de alcanzar lo que se propusiese.

Al menos conseguimos que las quejas se aplacasen, y con ello llegamos al primer lago. Luego al segundo y al almuerzo. Y finalmente a nuestra meta: el maravilloso tercer lago. Disfrutamos del paisaje, jugamos, bromeamos. Y a eso de las siete de la tarde, nos temíamos que tras un ascenso total de más de cinco horas, la noche nos alcanzase durante el descenso, e iniciamos la bajada. Pero para entonces, mi hija ya había interiorizado perfectamente lo que habíamos estado hablando con ella durante todo el día (¡esa es la gran ventaja de los niños!: que no están programados por nuestro sistema, y son capaces de generar su propio código de vida). Y sin decirle nada, ella misma se creó unos juegos para mantener alta “la moral de la tropa”, la suya propia: empezó a canturrear, se inventó tablas de multiplicar y no paró de contarse historias a sí misma. Se puso al frente de nuestra expedición, y lo que

inicialmente creíamos que sería un exceso de optimismo por su parte, se convirtió en toda una realidad: durante las casi dos horas de descenso, permaneció al frente, con un ritmo endemoniado, sin titubear ni equivocarse de sendero ni una sola vez, sin tropezar en un terreno empedrado, y a casi quinientos metros de distancia de nosotros. La gente a la que adelantaba se quedaba alucinada viéndola sola con ese ritmo, esa determinación y sus “canturreos”. Y nosotros cuatro éramos incapaces de seguir su estela, tras las duras horas de ascenso. Quise acercarme a ella, para evitar que pudiera perderse, y la alcancé para grabarla ya en el último kilómetro hasta llegar a los aparcamientos, porque sabía que la gente iba a pensar que era una exageración.

Ella había creído en sus posibilidades. Se había convencido a sí misma de que era capaz. Y había creado los mecanismos internos para hacerlo posible. Con ello había creado una realidad radicalmente distinta a la de la mañana. Y ello a pesar de que sus condiciones físicas, lógicamente, estaban mucho más mermadas. Había creído, y con ello, había creado su realidad.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”, dijo alguien hace veinte siglos. Mucho tenemos que aprender los adultos de nuestros “enanos” si queremos crear un mundo mejor en el que vivir.

REYES Y RATONCITOS

23/1/15

Hay un día fatídico para todo padre o madre: aquel en el que tu hijo menor te pregunta cara a cara por los reyes magos. Ese día parece la frontera final de la inocencia y la magia en un hogar. Ese día ha sido hoy para mi Eva.

Pensábamos que, finalizadas las fiestas navideñas, habíamos ganado un año más. Tanteos previos, durante y posteriores a la Navidad había habido: que si “en el cole dicen”. ; que si “fíjate qué tontería he escuchado en el recreo”. Pero eran preguntas que, en su propia formulación, buscaban la continuidad de la magia. Y tanto sus hermanos como nosotros colaboramos para que así fuera. Pero lo de hoy era diferente: eran preguntas directas y “al grano”. Ya no cabían evasivas. La magia tocaba a su fin. No había más remedio que decir “la verdad”.

Estoy seguro que si mi hija viviera en otro entorno, más cercano a la naturaleza, menos lleno de ruido y rumores colegiales, su inocencia por los reyes magos habría perdurado otros dos o tres años más. Pero de nuevo estamos en nuestro dilema: acercarnos más a la naturaleza para preservar ciertas esencias vitales o tratar de vivir ese “mundo diferente” en nuestro día a día. El salto definitivo a lo primero es difícil; vivir de continuo lo segundo todo un reto.

Mi mujer tuvo que asentir a su pregunta sobre los reyes y sobre lo que había escuchado en el “cole”. Y le ofreció aclaraciones:

-”¿Pero, tú quieres saberlo de verdad?”

-”No”, contestó Eva.

Se quedó pensativa unos instantes y rápidamente formuló “la otra” gran pregunta:

-”¿Y el Ratoncito Pérez? Ese sí que existe, ¿verdad mamá? ¡No es posible guardar tantos dientes durante tantos años!”

Mi mujer mantuvo la compostura y se aguantó la risa.

En el almuerzo Eva me ha contado su medio-descubrimiento. Y digo “medio” porque su razonamiento de nuevo se convierte en gran maestra para la vida. Sabe que los comentarios de sus compañeras de clase eran ciertos. Su madre se lo ha confirmado esta mañana. Pero sin lugar a dudas no está dispuesta a hacer concesiones respecto a la magia:

-En primer lugar ¡el Ratoncito Pérez sigue existiendo!

-Y en segundo lugar, con una contundencia que nos ha provocado una gigantesca carcajada, ha proclamado: “Desde luego, cuando yo sea mayor, no pienso organizar el tema de los regalos de reyes magos para mis hijos; pienso esperar a que sean los reyes los que se los traigan”

Parecen razonamientos inocentes de una niña de 9 años. Pero si nos paramos a pensar contienen la sabiduría de un ser que hubiera vivido ya decenas de vidas anteriores. ¿Qué es la realidad? ¿Qué es verdad o qué es mentira? ¿Es más real la noticia que se rumorea en el recreo respecto a los Reyes Magos porque cada vez son más niños los que la comparten, o es más real la magia que yo he vivido durante tantos años y durante tantos y tanto momentos? ¿Es más real lo que me informan desde fuera o lo que yo vivo y experimento desde mi creencia? ¿No es acaso verdad que aquello en lo que yo CREO es capaz de CREAR UNA REALIDAD? Y si esa realidad me hace tremendamente feliz, ¿por qué optar por la que procla-

man otros, aunque sean mayoría? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a renunciar a la magia que tengo por lo que me digan otros? ¿Nos fiamos de la realidad del telediario con todos los miedos que trae consigo, o nos fiamos de la magia que somos capaces de crear por nosotros mismos? ¿Terrorismo yihadista u O Couso¹?

Nosotros lo tenemos claro: estamos con los Reyes Magos y todos los Ratoncitos Pérez del mundo.

LO HICIMOS PORQUE NO SABÍAMOS QUE ERA IMPOSIBLE

4/6/13

A lo largo de estos meses de incesante búsqueda de un mundo diferente para vivir junto a nuestros tres hijos, ha habido mucha gente que nos ha preguntado en qué acabará dicha búsqueda: ¿quizás en mudarnos a otro país?; ¿quizás en trasladarnos al campo a vivir una vida más en contacto con la naturaleza?; ¿quizás en cambiar de trabajo?; ¿quizás en incrementar el compromiso con alguna ONG o proyecto social?; ¿quizás en cambiar de hábitos alimenticios?; ¿quizás en ayudar a impulsar alguna alternativa política? Alguna de estas alternativas ya están en marcha, y a otras les respondemos: “puede ser” Pero lo que seguro, seguro, seguro que implica esa búsqueda de un mundo diferente para vivir es el convencimiento de que es necesario engañar a nuestra mente.

Observamos con preocupación hasta qué punto nuestro entorno, nuestros hábitos, los medios de comunicación y nuestra propia educación condicionan y limitan hasta grados insospechados nuestras posibilidades y potencial como seres humanos. El “no se puede” o “no se debe” preside gran parte de nuestro “hacer” y nuestro “pensar”. Pero, realmente, ¿quién decide eso salvo yo mismo?

Ayer fui a pasear en bici con mis dos hijos más pequeños. Dimos una vuelta larguísima. Y ya casi anocheciendo, quisimos dar una sorpresa a su madre, yendo a recogerla a su trabajo. Pero para ello era preciso subir una larguísima y

empinadísima cuesta. Mi hija pequeña tiene una bici muy básica, sin marchas ni nada, y apenas lleva unos meses sin “ruedines” pequeños. Por eso quise animarla a que lo intentara, sabiendo que “era imposible” que la subiera sin bajarse de la bici ni poner un pie en el suelo. Que ni yo mismo sería capaz de hacerlo. Y la reté con una apuesta en broma. Pero ella no sabía que era imposible. Y allí fue ella con sus 7 añitos, subiendo la cuesta puesta en pie “a lo Indurain” hasta llegar a la cumbre. Mi boca me llegaba al suelo de asombro.

Estamos seguros que ese “mundo diferente” es de los que son sordos. Pero no porque tengan problemas de oído, sino porque no están dispuestos a escuchar las tonterías que los demás nos dicen sobre nuestras limitaciones. Y por sordos, son capaces de hacer lo imposible porque no sabían que lo era.

Nuestra mente trata de dominarnos por completo, y la opinión de los demás no hace sino ayudarla. Pero nosotros somos mucho más que nuestra mente. Si nos lo creemos de verdad, o si nos hacemos sordos a lo que nos digan.

En una conferencia super-simpática de Omar Villalobos² hablando precisamente de estos temas, cuenta cómo la madre de Dalí, de pequeño, no paraba de decirle lo siguiente: “Salvador, hijo mío, dibujas como los dioses” ¿Os imagináis lo que podríamos hacer si nos convenciéramos o nos convencieran de que es posible lo imposible? ¿Acaso no cambiarían muchas cosas en nuestros trabajos, nuestras familias, nuestra política o nuestra economía? Dalí se lo creyó. Y acabó siendo un “dios de la pintura”. Y digo yo, como Omar: si no paran de engañarnos los políticos, los anuncios de televisión, la historia, o incluso nuestros padres para que nos tomemos la sopa, ¿por qué no engañar nosotros a nuestra mente para encontrar ese mundo mejor a base de “imposibles”? Nosotros lo estamos empezando a poner en práctica, y los resultados son alucinantes.